B. Martín Sánchez

LA REFORMA DE UNA PARROQUIA

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 34 - 41003 SEVILLA

Con licencia eclesiástica
Depósito Legal B. 7.598-1986
ISBN: 84-7656-004-4
Printed in Spain
Impreso en España
Gráficas Bisani - Mora la Nueva, 11 - Barcelona

LA REFORMA DE UNA PARROQUIA

Me parece oportuno advertir que si este folleto, que va dirigido especialmente a los sacerdotes, cayese en manos de los seglares y lo leyesen, por tener también ellos, según el Vaticano II, su vocación al apostolado, lo que pueden hacer es ser sus colaboradores, ya cooperando resueltamente en la comunicación del Evangelio o Palabra de Dios, ya ayudándoles a acercar a la Iglesia a los más indiferentes y tomando parte en la instrucción catequética, y ante todo siendo modelos de otros cristianos en medio del ambiente en que viven.

Si alguno no puede hacer tanto, y su párroco no conociese este folleto, puede también hacer que llegue a sus manos, porque a ellos propiamente es a los que me dirijo.

A mis amigos sacerdotes

Querido compañero:

No me llames «atrevido» por decidirme a darte estos consejos. En mis años jóvenes yo los hubiera necesitado, y por eso ahora al pasar de 80 años, me muevo a dártelos contestando a la pregunta que se me ha hecho: «¿Qué hay que hacer para reformar una parroquia?». Dios quiera que te sirvan para ayudarte en el apostolado del bien.

¿Por dónde empezar para hacer tal reforma?

Primeramente hay que conocer el estado actual de la misma parroquia, y después dejados los lamentos a un lado (si las cosas no estuvieran bien), debemos concretar y decir *por dónde* empezar la reforma y *cómo* ha de hacerse.

A este fin hay que atenernos a estos elementos integradores y propios de cualquier parroquia: el párroco, los niños, la juventud y todo el pueblo.

Planteemos primero el problema o panorama de la parroquia, y luego pensaremos por donde hay que empezar la reforma que pretendemos.

Panorama de muchas parroquias

Para conocer la marcha de una parroquia hay que empezar por precisar estos datos:

1. Habitantes que tiene la parroquia.
2. **Ver los que cumplen con el precepto dominical,** porque se supone que los que oyen Misa, se portan ya en general como buenos cristianos, y son tierra de buena siembra porque escuchan la palabra de Dios, por la que llega a todos la fe, y ésta se puede consolidar.
3. **Saber cuántos no están con la Iglesia:** si son la mayor parte de los obreros, si la juventud se va también alejando de ella, si los niños van perdiendo la inocencia ante el mal ejemplo de los mayores... y entonces el problema que se presenta, puede ser éste:

— Una multitud de personas indiferentes y materialistas, cuyo fin no es otro que el negocio temporal, la diversión y los placeres mundanos;

— la inmoralidad de costumbres que va invadiendo nuestro ambiente...

— las modas, los espectáculos, la corrupción y el paganismo que lo va llenando todo.

Planteado así el problema; ¿por dónde hay que empezar la reforma de esa parroquia? ¿Cómo hay que hacer el apostolado parroquial? ¿Cómo hay que ganar esos hombres, esas mujeres, esa juventud y esos niños para Dios?

Cuando el panorama se presenta a nuestra vista desolador, no hay que acobardarse, ni cruzarse de brazos. El orden que hay que tener en cuenta en la reforma de la parroquia es éste:

1. El párroco o sacerdote encargados de ella.
2. Los niños.
3. La juventud... y todo el pueblo...

1.º El párroco o sacerdotes encargados

Si hemos de ser sinceros, la reforma de una parroquia tiene que empezar por aquel o aquellos que han de ser sus reformadores, o sea, por el párroco o encargado y coadjutores de la misma.

Esta es la clave y la raíz para que marche debidamente cualquier parroquia, pues «una parroquia será lo que quiera su párroco», ya que él es el catequista, el instructor, el predicador, el formador de los niños y de los mayores, y también

el organizador de las diversas asociaciones piadosas.

El secreto de la reforma parroquial es la virtud o santidad de vida del sacerdote. «Dadme un sacerdote virtuoso y santo que se mueva con verdadera acción apostólica y la reforma pretendida se realizará.»

Muchos sacerdotes de grandes dotes naturales, don de gentes y que pasan por sabios, se mueven de acá para allá, predican, hablan, hacen mucho ruido... y ¡qué poco fruto se ve en la parroquia! ¿No será la falta de oración, o quizá la falta de unión con Dios mediante la corriente de la gracia? Hay que examinar bien éste y otros casos parecidos y reconocer que «el bien no hace ruido y el ruido no hace bien».

Hay sacerdotes que arrastran a los niños con el fútbol y juegos diversos, y luego se ve que esos niños no comulgan y hasta pierden la Misa algunos domingos, y se les ve en un ambiente de indeferencia religiosa. ¿No serán movimientos plenamente naturales? Y si así fuera teníamos que reconocer que «con lo natural no haremos nada sobrenatural».

La eficacia de la acción pastoral hay que buscarla principalmente en la íntima unión con Dios, o sea, en la vida sobrenatural o vida de gracia y de oración. «*Sin Mí* —dice Jesucristo— *nada podéis hacer*». Es necesario vivir unidos a Cristo como el sarmiento a la vid, y procurar por los medios posibles que los niños y cuantos nos rodean sepan apreciar la vida de gracia, de lo contrario nuestro apostolado sería vano y poco fructífero, nos pasaría lo que a los apóstoles que se

pasaron toda una noche en el mar y no pescaron nada, hasta que aprendieron de Cristo a «echar la red en su nombre» y entonces la pesca resultó abundante.

El sacerdote tiene que vivir apoyado en Dios y no en sus fuerzas naturales porque, sólo elevado él a una vida sobrenatural, podrá elevar a otros.

¿Por qué hay muchas parroquias frías? A esta pregunta respondió así un joven sacerdote: «Hay parroquias frías porque los sacerdotes estamos *helaos*». Necesitamos todos enfervorizarnos para enfervorizar a otros y esto lo conseguiremos orando más, pues sólo unidos a Cristo daremos mucho fruto.

Intercesores ante Dios

Todo sacerdote es intercesor ante Dios, mediador entre Dios y los hombres. «Todo sacerdote es entresacado de los hombres para bien de los mismos hombres en las cosas que miran a Dios...» (Heb. 5, 1).

La vida mala o tibia, los pecados de los intercesores, o sea, de los sacerdotes son su propia ruina y la del pueblo. Recordemos brevemente la historia de Samuel cuando estaba al servicio de Dios en el templo con Helí.

Helí tenía dos hijos sacerdotes: Ofní y Finés. Eran hombres perversos, que escandalizaban al pueblo con su avaricia y sus impurezas... Helí les dijo un día: «*Estáis haciendo que el pueblo se aparte de Dios. Pensar que sois intercesores ante*

Yahvé, y si sois hombres pecadores, ¿cómo podréis interceder por el pueblo?»... Pocos días más tarde Dios los castigó con la muerte...

Hay sacerdotes que se entregan a la ociosidad porque dicen que no tienen que hacer nada, y deben darse cuenta que «la ociosidad es madre de todos los vicios», y este camino los llevaría al abandono de la oración y al abandono de la parroquia... Otros, por el contrario, dicen que están sobrecargados de ocupaciones...; pero esto no los exime de la oración y de la lectura de la Biblia, que es la que los puede sostener.

No faltan quienes digan que están como solitarios en un pueblo; mas éstos deben pensar que en su parroquia está el gran solitario, Jesucristo en el Sagrario, que nos dice: *«Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos»*... Y, ¿no podríamos todos imitar de alguna manera al Santo Cura de Ars, que cambió su parroquia, poniéndonos un plan de vida que ocupe todo el día: El oficio divino (meditado)... Vivir la Misa... Visitas al Santísimo... Horas de estudio... Lectura de la Biblia... (ejercicios espirituales), Rezo del Rosario, etc.? Además visitar enfermos, si los hay, atraer a los niños y tener la catequesis con ellos.

Preguntaba una vez un gran teólogo a San Juan de Avila ¿qué debería hacer para predicar con fruto? El santo le contestó: «Amad mucho a Jesucristo». Si lo amáramos de veras, por El haríamos todas las cosas bien. Y Santo Tomás de Villanueva se preguntaba, ¿cómo pueden salir de un pecho frío palabras calientes?, por eso se ha dicho que «más vale una palabra de un sacerdote caldeada en la oración que cien sermones de un

teólogo vano y disipado». Y San Juan de la Cruz nos dice:

«Adviertan que los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, dejando aparte el buen ejemplo que de sí darían, si gastasen si quiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración... Cierto, entonces, harían más y con menos trabajo, con una obra que con mil, mereciéndolo su oración y habiendo cobrado fuerzas en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y aún a veces daño.»

No hay duda que santificaremos a los demás en la medida que nosotros seamos santos, y es que nadie da lo que no tiene.

El Concilio Vaticano II al decir cómo deben santificarse los pastores del rebaño de Cristo, contesta así: «Cumpliendo su deber ministerial santamente y con entusiasmo, con humildad y fortaleza según la imagen del Sumo y Eterno Sacerdote; ejerciten su pastoral caridad con la oración, el sacrificio y la predicación...; crezcan en el amor de Dios y del prójimo por el ejercicio cotidiano de su deber... etc.» (I.G. 41). Todo sacerdote se puede santificar cumpliendo con su deber ministerial... Piense que es, como dice San Pablo «*homo Dei*», hombre de Dios y no un funcionario cualquiera, es hombre que representa a Cristo, que cuando él absuelve, bautiza, consagra y predica, es Cristo el que hace todo por su medio. Es «*Alter Christus*» ¡Otro Cristo!... (Véase mi libro: «*El pueblo pide sacerdotes santos, no vulgares*» en el

que se recogen la doctrina y consejos de los Papas...)

2.º Los niños

Los niños son la esperanza del futuro. Cuando una parroquia aparece abandonada (porque los hombres en su mayoría viven apartados de la Iglesia), para darle vitalidad hay que empezar su reforma por los niños, atraerlos a la catequesis. Esta debe ser la obra mimada de un párroco, porque una catequesis floreciente es la base de la restauración de todo un pueblo.

El catecismo, como es sabido, tiene cuatro partes:

Fe, esto es, el Credo o conjunto de verdades que debemos creer.

Moral, o sea, mandamientos que debemos guardar.

La gracia o sacramentos que hemos de recibir.

La oración, el medio más general e indispensable para la vida cristiana.

Estas son las enseñanzas fundamentales de nuestra religión, y con ellas debe el párroco ir conquistando para Dios a los niños, que son el pueblo del mañana, y por los niños llegará más fácilmente a los padres...

La asistencia al Catecismo es el primer deber de los niños, la primera necesidad, porque para ser cristianos hay que conocer la doctrina de Cristo.

Si no se aprende bien la doctrina cristiana y no se vive, la vida de los cristianos es lánguida y pobre.

Jesucristo dice: *«Id, enseñad a todas las gentes... Id, predicad el Evangelio a toda criatura... para que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien enviaste...»*; mas ¡cuántos hay que no conocen a Jesucristo...! El Catecismo estudiado, enseñado y vivido es el que nos da a conocerlo.

El Derecho Canónico dice que «el párroco, en virtud de su oficio, debe cuidar de la formación catequística de los adultos, jóvenes y niños... y hacer que éstos se preparen bien para recibir por primera vez los sacramentos de la penitencia, de la Santísima Eucaristía y de la confirmación, mediante una catequesis impartida durante el tiempo que sea conveniente». (c. 776 y 777). Y después de la primera comunión, sean educados con más formación catequética más amplia y profunda».

Para que los niños sigan viviendo la vida de la gracia interesará mucho que se valga de los formadores o catequistas que les recuerden la devoción de los «Primeros Viernes de mes», diciéndoles que el Corazón de Jesús ha prometido salvar a los que hagan nueve primeros viernes de mes seguidos, y de este modo se van frecuentando los sacramentos de la confesión y comunión... Si no se fomenta así la vida de piedad, se irán abandonando los niños y seguirán sin la frecuencia de sacramentos...

En las parroquias donde ha habido esta labor los sacerdotes que van a ayudar a sus compañeros a hacer el cumplimiento pascual, lo conocen en seguida, porque ellos solos se confiesan con

facilidad: «Hace tanto tiempo que no me he confesado y tengo estos pecados...».

Voz de alerta de los Papas

Los Papas han dado con frecuencia su voz de alerta en favor de la infancia:

«Es arte difícil y laborioso el de formar bien las almas de los niños, más tiernas... en las que una influencia funesta o un culpable descuido pueden dejar huellas indelebles». (Pío XII 26-10-1941).

«Se usan todas las artes para que los jóvenes y los niños sean excitados al abandono de la fe y de la moral cristiana y se vean privados de aquellos principios y de aquellas normas que deben informar esta tierna edad y que constituyen la salvaguardia de su inocencia, el alimento de la virtud y la condición para no ser ciudadanos indignos del nombre cristiano.» (Pío XII 1951).

«Los enemigos de la religión y de la sociedad humana, con un espíritu diabólico, ponen en juego sus artificios, para lograr la perversión de los entendimientos y corazones de los jóvenes desde su primera edad.» (Pío IX. *Nostis et nobiscum*).

Juan Pablo II dijo en España, al dirigirse a los padres, maestros e instructores: «Por su parte los maestros y educadores católicos pueden tener también en el campo religioso un papel de primera importancia. En ellos confían tantos padres y confía la Iglesia para lograr esa formación integral de la niñez y juventud, de los que en definitva depende que el futuro esté más cerca o más lejos de Jesucristo.»

Hoy está entablada una lucha en el mundo: marxismo o comunismo materialista por un lado, y el catolicismo por otro; la escuela atea y la escuela católica. Si examinamos lo que está sucediendo en todas las repúblicas socialistas marxistas, vemos que están atacando continuamente a la Iglesia y para hacerse con el alma de los niños prohíben la enseñanza religiosa en las escuelas y esto está sucediendo en Checoslovaquia, Bulgaria, Albania, Cuba, Rusia, etc. y ¿qué veremos actualmente con el régimen socialista en nuestra España? Además, para que se vea con más claridad cómo quieren conquistar a los niños pondré el ejemplo de Rumania entre otros muchos.

He aquí las palabras de su presidente Ceausescu en un discurso al Congreso de los sindicatos rumanos: «Estáis obligados a contribuir cada vez más activamente a la política del partido que consiste en modelar el hombre nuevo de nuestra sociedad... Hay que englobar a los niños desde una tierna edad —de cuatro a siete años— en el proceso de la educación comunista...»

Otra manera de conquistar al niño para el ateísmo es corromperlo, e irlo apartando de la doctrina de Cristo, el Divino Pedagogo, que dice: «*Dejad que los niños se acerquen a Mí...*», y lo hacen a propósito de enseñanzas de sexualidad que no viene a cuento, vg. como el libro que no ha mucho apareció de un tal doctor J. A. Ramos titulado «Comienzo a ser mayor», en el que pone caricaturas al desnudo al hombre y a la mujer y diciendo cómo se hace la masturbación y el coito. Este libro lo dedica a niños de siete a diez años. Con este libro y sus enseñanzas lo que se consi-

gue es excitar las pasiones y arrastrar más al vicio que a la virtud. Así en vez de formar a la juventud, se la deforma y corrompe poniéndola en el camino de la impureza, cuyo vicio envilece y esclaviza y hasta pervierte la inteligencia... ¿Por qué hablar tanto del vicio y no hablar de la belleza de la virginidad, del valor del dominio de sí mismos para perseverar en castidad...? (Recomiendo estos mis libros: *«El niño... y la educaión. La madre y la escuela»*, y *«Formación del corazón...»*).

Método de enseñanza en la catequesis

San Pío X que daba tanta importancia a la catequesis, dijo en el Congreso Catequístico de Piasenza: «La salvación de la Iglesia no está en los Catecismos, sino en los Catecismos *bien organizados*».

Cosa hermosa sería ver una catequesis bien organizada, por secciones y grados, con asistencia de niños a hora fija, que entran y salen con orden en el lugar señalado, y que rezan y hacen la señal de la cruz con devoción... y para esto lo mejor sería y de gran resultado el tener catequistas bien formados espiritual, doctrinal y pedagógicamente...; pero a veces el panorama de la parroquia es otro, y el párroco tiene que hacerlo todo...; no obstante, él no debe desanimarse, sino ir sembrando hasta que surja una catequesis floreciente...

Hay que llevar un método: irles enseñando poco a poco y bien las primeras oraciones, y cuando se les hable a sus padres (a los que van a la

Iglesia) que procuren enseñárselas, y que al acostarse y levantarse se acuerden de rezar un Padrenuestro y un Avemaría (por ser las mejores oraciones), y luego las verdades reveladas con la debida preparación y saberse acomodar a las inteligencias infantiles...

Después de las preguntas que se les hagan, según el orden de la enseñanza, ayuda muchísimo para su formación el narrarles algún milagro de Jesucristo, alguna parábola... hasta llegar a exponerles durante un curso la vida de Jesucristo, el gran amigo de los niños... y también, como aconsejaba Pío XI, las bellas historias de nuestros primeros padres, de Abel..., de José vendido por sus hermanos...; en fin poco a poco todo lo principal del Antiguo Testamento.

A este fin he escrito otro libro titulado: *«Historia Sagrada o Historia de la Salvación»*, compendio de lo esencial de la Biblia.

Las narraciones bíblicas han de ser el fundamento de la primera instrucción religiosa..., pues al niño lo debemos preparar para ser un buen cristiano, y por eso lo primero que debe aprender a conocer es a Jesucristo, y cuanto Él ha hecho por amarnos y salvarnos. Si la enseñanza de la doctrina cristiana es en el templo, se debe acostumbrar a los niños a hacer bien la genuflexión frente al Sagrario donde está Jesús Sacramentado... y que entren y salgan en gran silencio porque es la casa de Dios.

Nota: Se me ocurre al pensar en la catequesis de los niños, que en muchos pueblos ¡ya no hay niños! Esta expre-

3.º La juventud... y todo el pueblo

Conversando un día San Pío X con un grupo de Cardenales, les propuso esta cuestión: «¿Qué es lo más necesario para la salvación de la sociedad?» «Construir escuelas» contestó uno de los presentes. No, repuso el Papa. Otro Cardenal dijo: «Multiplicar las iglesias». Tampoco. «Activar el reclutamiento sacerdotal», añadió un tercero. Está bien, pero no basta.

Lo que al presente es más necesario, dijo el Papa, es que en cada parroquia haya un grupo de seglares ilustrados, resueltos e intrépidos, verdaderamente apóstoles.

Pero donde no los haya, ¿cómo reclutarlos y

sión se la oí a un párroco, pues en el suyo y en varios cercanos a el no había niños de primera comunión y que cada vez había menos, y yo lo he podido comprobar. ¿No tendríamos que decir que todo está confundido en ciertos hombres, y de ahí el asesinato, el robo, el adulterio, el aborto, la infidelidad, el desorden, el olvido de Dios, como leemos en el libro de la Sabiduría? (14,22 ss).

Cuando hoy apenas se ven niños en muchos pueblos y se nota su descenso en las ciudades, ¿no creéis que estaría bien un toque de alerta y darle un sermoncito parecido al siguiente? «Hermanos: Da pena ver que en este pueblo va faltando la alegría de tantos niños que antes veíamos correr por esas calles y bulliciosos con sus juegos... y apenas hay ya niños de primera comunión...? ¿Dónde están los hijos que Dios destinaba a ver la luz del día? ¿No será un gran crimen arrojar a la nada seres llamados a la vida eterna? Padres de familia, pensadlo para no ser responsables ante Dios, pues os puede llegar el día de veros abandonados en vuestra vejez...».

formarlos para que ellos sean a su vez mejores apóstoles de sus compañeros?

Primeramente no hay que perder de vista que para la reforma de una parroquia, hay que empezar por formar bien a los niños y encauzarlos al entrar en la pubertad, pues la educación del joven debe empezar desde su más tierna edad.

A la formación de la juventud tienen que cooperar los padres y los maestros o educadores juntamente con el sacerdote Uno de los grandes maestros, *Alcuino,* decía: «No perdonéis cuidado alguno de vigilancia y de doctrina para formar la juventud estudiosa en la disciplina santa y en la ciencia católica. Recomendad a los adolescentes la limpieza del corazón y del cuerpo, la confesión frecuente, la asiduidad al trabajo de mano y al estudio intelectual, de suerte que se sometan sin murmurar al uno y al otro sin vanagloria».

«La juventud es de más importancia de lo que los hombres se figuran, y la facilidad o la infelicidad de la otra vida depende ordinariamente del buen o mal empleo de la primera edad» (Planas).

La juventud es la edad más hermosa y a su vez la más difícil por ser la edad de las pasiones tan difíciles de regir y de soportar, y aunque el ambiente en que nos movemos es materialista y muy indiferente en materia religiosa, no debemos desfallecer en la conquista de la juventud para Dios.

Es cierto que la mayor parte de los hombres están como absortos en la vida de los negocios temporales y de los placeres y no se cuidan de las cosas del alma, y por esto mismo habrá que

buscar las ocasiones más propicias y así empezar por excitar en ellos el deseo de instruirse en la religión.

Caminos de evangelización

Uno de estos caminos es ir al templo al que acuden los que van a oír la santa Misa, especialmente los domingos y días festivos en que suelen concurrir los más, procurando sembrar y arraigar más en ellos la fe, y otro es ir a buscar a los que no pisan el templo, e ir especialmente a los obreros alejados del templo (y de entre éstos a los pobres y más necesitados) porque muchos de ellos siguen con la creencia falsa de que los sacerdotes están sólo al lado de los ricos (y acaso se lo crean así porque de hecho muchos de los ricos acuden al templo y oyen la santa Misa, y ellos no van).

El problema de la conquista de las almas para Dios, y de hacerles comprender que el Evangelio es para todos indistintamente, ricos y pobres, porque «*Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad*». (1 Tim. 2, 4), es un problema que para ser resuelto, nos exige que contemos antes con Dios, es decir, que oremos.

1.° *La oración*, porque Jesucristo le da muchísima importancia, ya que nos dice que «conviene siempre orar». «*Pedid* —nos dice— *y recibiréis...*» Y de hecho tenemos el ejemplo de su eficacia cuando nos apoyamos en Dios para nuestras empresas, y si no es así, viene el fracaso, como sucedió a los apóstoles cuando pasaron «*toda una noche bregando en el mar sin coger un pez*». (Lc.

5, 5) y sólo cuando volvieron a echar la red en nombre de Jesucristo, la sacaron repleta de peces...

De aquí que no debemos apoyarnos en nuestras fuerzas solamente, sino contar con Dios y decirle que es una empresa suya el cambio de la parroquia y que contamos con la ayuda de su gracia y nos ayude... *«Orad sin intermisión»*. (1 Tes. 5, 17) haciendo todo con el deseo de dar gloria a Dios.

2.º *El primer camino de evangelización* (y siempre apoyados en la oración) *es sembrar la «palabra de Dios»* en los que van al templo, en las Misas de los domingos y festivos de mayor concurrencia... y predicarles *«oportuna e importunamente..., pero con toda paciencia y doctrina»*. (2 Tim. 4, 2)... Catequesis de adultos... y predicación de la homilía con estas cualidades: 1) *claridad* de ideas y precisión de conceptos; 2) *prácticas* según las necesidades de los fieles y sin alusiones para jamás herir a ninguno; 3) *que salga del alma*. «Más vale una palabra caldeada en la oración que cien sermones de un teólogo vano y disipado»; 4) *atractiva* y sensibilizada por medio de parábolas o comparaciones y ejemplos que despierten interés (las palabras mueven, los ejemplos arrastran), y 5) *breve*, que no sea pesada la exposición. (Recuerdo que una vez el predicador estuvo hablando más de media hora y cansó a todos, y luego le preguntó un compañero: ¿Cuánto te ha costado preparar ese sermón? Nada, le contestó. Desde casa a la iglesia lo pensé. «Ya se conoce que fue así», le dijo... Otro, sin embargo, estuvo hablando en otra ocasión unos ocho o diez

minutos y tan hilvanadas las ideas con tanta claridad que todos le escucharon con gran atención, y estaban deseando continuase. Al preguntarle el tiempo de su preparación dijo: «Llevo tres o cuatro días meditando estas ideas para exponerlas con claridad». Bien se conoce, que es así, porque suponía preparación).

En la iglesia puede sembrar el sacerdote, y luego los que le oyen pueden ser a su vez sembradores de sus ideas...

3.º *El segundo camino de evangelización* es ir a los alejados de la Iglesia, a los obreros que viven apartados de Cristo porque no conocen su Evangelio, y especialmente a los más pobres, y una vez conocidas sus necesidades, procurad remediarlas ya con medios que los feligreses pudientes ponen en sus manos o bien organizando las «Conferencias de San Vicente de Paúl» para poderlos atender y por los medios temporales conseguirles los eternos de salvación...

—*Visitar también los enfermos*... Procurar estar a bien con el médico para que le avise de los enfermos que visita... Valerse de los niños, a los que les puede advertir en la catequesis que cuando tengan algún familiar enfermo en sus casas, que le avisen y visitarlos no sólo cuando van a morirse, sino también antes para que se acostumbren a la visita del párroco... El ideal sería en parroquias grandes poder hacer una buena hoja parroquial y que llegara a todos los hogares...

—*Visita a todos los feligreses*, la que podría realizarse con motivo de hacer el padrón (en paroquias que no sean muy grandes y sea posible), y a este fin podría advertir en el templo que su

deseo es visitar todas las casas de la parroquia y con tal motivo que le tengan escritos en un papel cualquiera (o repartir el modelo), los nombres de los padres, hijos y cuantos habitan con ellos, edad, número de la calle, etc. y que al visitarles, los recogerá, y de este modo puede irse poniendo en comunicación con todos y atraerlos poco a poco...

—También estaría bien disponer de un local y hasta ir formando una biblioteca de libros buenos y que circularan por las casas..., y en ese centro reunir algunos ratos, a poder ser una vez por semana a los jóvenes (siempre aparte de las jóvenes) y así hablar con ellos, instruirles y desengañarles de prejuicios y falsas teorías... v aparecer ante ellos siempre con dignidad y amabilidad...

¡Sembremos! ¡Sembremos el bien! Y esto lo podemos hacer con el ejemplo, con la palabra, con los folletos, con los buenos libros. Las buenas lecturas son el mejor apostolado que podemos hacer. La mayor parte de la gente, que carece de cultura y de personalidad piensa a través del periódico o revista que leen (de la emisora que escuchan o de la Televisión que ven), y por tanto si éstos son malos, se van quedando con lo malo que leen. (Véase mi libro: *«Para ser sabio» cultura y buenas lecturas*).

El apostolado de la buena prensa es el mejor que podemos hacer en nuestros días cuando circulan malos libros. A éstos no puede hacerse guerra sino con libros buenos. Estos son los que pueden instruir y evitar el extravío.

El libro más autorizado, más admirado y el

más importante que hay en el mundo es la Biblia, por ser el único libro divino. Leámosla y hagamos que la lean, especialmente los Evangelios. «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo.» (S. Jerónimo.)

Zamora, enero 1986.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

INDICE

A mis amigos los sacerdotes 3

Panorama de muchas parroquias 4

1.º El párroco o sacerdotes encargados . . 5
— Intercesores ante Dios 7

2.º Los niños 10
— Voz de alerta de los Papas 12
— Método de enseñanza en la catequesis 14

3.º La juventud... y todo el pueblo 16
— Caminos de evangelización 18
1) La oración; 2) la predicación del Evangelio; 3) visitar a los feligreses, especialmente los enfermos...

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

— La Biblia Ilustrada y Comentada
— La Biblia más Bella
— La Biblia a tu Alcance
— Curso Bíblico Práctico
— Historia Sagrada
— Evangelios y Hechos Ilustrados
— El Catecismo más Bello
— El Catecismo Ilustrado
— El Catecismo Conciliar
— Diccionario de Espiritualidad
— Los Grandes Interrogantes de la Religión
— Para ser Santo
— Para ser Sabio
— Para ser Católico Práctico
— Para ser Feliz
— ¿Por qué no vivir siempre alegres?
— Flor de un Convento
— La Santa Misa
— De pecadores a santos
— Vamos de Camino
— Matrimonio
— Los Testigos de Jehová
— Dios te habla
— Jesús de Nazaret
— La Caridad Cristiana
— Pedro primer Papa
— Misiones Populares
— Florilegio de Mártires
— Seré Sacerdote
— El Pueblo pide Sacerdotes Santos
— No Pierdas la Juventud
— ¿Quién es Jesucristo?
— Pecador, Dios te espera

— Pecador, Dios te espera
— Joven Levántate
— Los Ultimos Tiempos
— Errores Modernos
— Las Almas Santas
— ¿Existe el Infierno?
— ¿Existe Dios?
— El más allá
— La Buena Noticia
— El Dios Desconocido
— La Formación del Corazón
— El Camino de la Juventud
— Los Males del Mundo
— La Intervención de Dios en los Acontecimientos Humanos
— La Reforma de una Parroquia
— La Matanza de los Inocentes (El Aborto)
— ¿Quién es el Espíritu Santo?
— El Bautismo y la Confirmación

MUY IMPORTANTE

Todos estos libros se venden muy baratos en casi todas las librerías religiosas, y también se mandan por correo a reembolso si se piden a la siguiente dirección:

APOSTOLADO MARIANO
C/. Recaredo, 34 - 41003 Sevilla

OTROS LIBROS MUY RECOMENDABLES

De Santa Teresa:
— El Libro de la Vida
— Camino de Perfección
— Libro de Las Moradas
— Relaciones Espirituales
De San Ligorio:
— Las Glorias de María
— El Gran Medio de la Oración
— Práctica de Amor a Jesucristo
— El Amor del Alma
— Reflexiones sobre la Pasión
— Conformidad con la Voluntad de Dios
— Preparación para la Muerte
— La Santidad Sacerdotal
— Visitas al Santísimo Sacramento
— Una sola cosa es necesaria
De San Luis de Montfort:
— El Secreto de María
— El Secreto Admirable del Stmo. Rosario
— Tratado de la verdadera Devoción
De otros:
— La Imitación de Cristo
— A Dios por la Ciencia
— Historia de un alma
— Las Confesiones de San Agustín
— Meditaciones y Soliloquios
— Aprecio y Estima de la Divina Gracia
— Diferencia entre lo Temporal y lo Eterno
— Vida y Obra de San Pedro de Alcántara
— La Necesidad de la Oración
— El Secreto de la Felicidad
— ¡Ay de aquel por quien viniere el escándalo!
— Florecillas de San Francisco

— El Ideal del Cristiano
— Esencia de la Misa
— Para Salvarte
— Dios y el Universo
— Alegría de Morir
— Oración Mental según Santa Teresa
— ¿Cómo Tendré Oración?
— Penitencia y Oración
— La Gracia Deifica el Alma

Vidas de Santos:

— Santa Teresa de Jesús
— Santa Bernardita de Lourdes
— El Santo Cura de Ars
— San Alfonso M.ª de Ligorio
— Santa María Magdalena de Pazzi
— San Antonio M.ª Claret
— San Antonio de Padua
— San Pedro de Alcántara
— San Francisco de Asís
— Santos Famosos
— Niños Santos
— Santas Famosas